



ligro. Los Estados Unidos dejaron de ser una sospecha i un temor, fueron una esperanza.

Nada era mas natural. Se via a la gran nacion que, aun en medio de sus agustias dolores i despedidas, tenia un recuerdo para sus hermanos en conflicto; que era la primera que, aun a riesgo de disgustar a la Europa, de la que necesitaba, habia elevado su protesta de las conspiraciones que contra Mexico tramaba en el secreto de sus gabinetes, i la que ponía a su servicio su diplomacia i sus caudales. Si esto es egoismo; es un hermoso egoismo. Si esto es ambicion; es una noble ambicion. Si esto es porque se teme que otro se apropie la presa que se necesita; es preciso convenir que es una manera bien útil la que tienen los Estados Unidos de ser ave de rapina.

Mas todo esto no es sino la acusacion conjetural del enemigo. La América del Sud debe fijarse en los hechos. ¿Qué es lo que vé? A la Europa que hace contra ella armas i a los Estados Unidos que amparan su buen derecho. Entonces ¿qué deba volver corazon, simpatía i esperanza? ¿Al conquistador en la obra o al conquistador en la sospecha?

¿Debemos abrigar ciertos temores contra el espíritu absorbente de los Estados Unidos? Son hoy nuestros amigos para ser mañana nuestros conquistadores? No lo creemos. Los Estados Unidos antes que territorios necesitan plazas de comercio i recepton cordial para su bandera, sus ciudadanos i sus mercaderías. ¿Es la anexion el medio de obtenerlas? Necesitan de ella? Los Estados Unidos pretendiendo las conquistas de la fuerza i en persegimiento de un mal negocio. No están organizados para tales conquistas. La Europa no los dejaría en tranquilla posesion de ellas, ni este continente las permitiría tampoco. Mientras tanto, uniéndose a estas nacionalidades con los lazos de la simpatía del mismo interes i la misma necesidad, obtendrán una preponderancia efectiva i tranquila. Si la Europa puede oponerse a sus intereses, tendrá que callar en silencio las ventajas que a la bandera acordada nacionalen libros i en la plenitud de su voluntad soberana. Entre la América del Sur aliada i la América del Sur conquistada, absorbida, no cabe vacilacion. Lo primero es ya casi un hecho consumado de inmensas consecuencias en el porvenir. Lo segundo es improbable como toda obra de iniquidad. Como se vé, las abnegaciones de la libertad i los egoismos de la especulacion se añaden para condenar toda accion brutal de parte de los Estados Unidos.

Por eso la gran politica de los gabinetes americanos es propender incansablemente a la alianza, a la fusion en espíritu i en verdad de la gran nacionalidad del Norte i las dispersas nacionalidades del Sud. Estas son las que tienen que esperar de la Europa. Aquella no olvidará jamás la afrenta que le ha inferido en la desgracia, i que un dia vengará con creces. Sus aliados naturales están aquí. La América republicana no puede hallar alianzas en la Europa monárquica. Esto seria unir al pasado que se marcha el porvenir que se levanta. Tales uniones son imposibles. La América del Norte no tiene mas aliado que la América del Sud; hijas ambas de la libertad i de la democracia, deben ser tambien comunes trabajadoras en la grande obra del porvenir. Las leyes de su desarrollo las llaman a unirse, i esas leyes se cumplirán!

REMITIDOS

denado  
esa da  
tiene, r  
mas en  
estos p  
i de lat  
serroli  
"Al  
S. E. s  
abriga,  
dades c  
teogo c  
  
Al s  
El 3  
bargo,  
no que  
mentos  
tiedad  
La res  
presen  
en la E  
vase en  
Aps  
otros i  
nuestr  
do de  
firió ni  
se pag  
mo con  
los señ  
person  
él no f  
quiere  
por; al  
semeje  
los de  
vicio  
cios q  
Sobera  
de me  
No  
te una  
de los  
dos T  
de con  
vido i  
halla  
lo et  
tiene  
vista i  
a cada  
de pa  
en al  
fuera  
Guila  
mo, i  
ria rei  
que a  
la "su  
del n  
Q  
do es  
Marti  
Do  
  
Má  
spáti  
sus h  
blo i  
porqu  
amen  
agrad  
busca  
sion i  
terior  
tumb  
en ca  
cada  
virtu